



Diario Político

2012

Por Carlos Ramírez

Lunes 27 de junio, 2012.

Largo fin de semana. No por los días de descanso sino porque la reunión en el Castillo de Chapultepec disminuyó la tensión que se centraba en la seguridad. Aunque no faltaron los infiernitos como el que quiso crecer el escritor Jorge Volpi con su denuncia de que lo habían dejado fuera del presupuesto público de la Secretaría de Relaciones Exteriores; cuando le pagaban a tiempo, su jefa era la “querida secretaria”, cuando lo dieron de baja era la bruja de cualquier cuento. El escandalito dio apenas para unos pequeños espacios en las secciones culturales.

Los días pasan rápido y las agendas se mueven con dinamismo exagerado. Los cierres de campaña en el Estado de México estuvieron desangelados. Los priístas comienzan a preocuparse porque la tendencia electoral en la encuesta del Gabinete de Comunicación Estratégica no baja de 50% y ello podría desalentar el flujo de priístas en las urnas: del lado de la oposición, preocupación porque se ahogaron en el discurso de la polarización pero se olvidaron de nueva cuenta que las elecciones se ganan con organización electoral, por lo que PAN y PRD quieren sumar militantes para poder vigilar las casillas el próximo domingo.

La clave en el Estado de México no se localiza en el *factor* Peña Nieto sino en la capacidad de la oposición para llevar votantes a las urnas: en Oaxaca y Puebla hubo un flujo arriba der 55% y el PRI perdió, por muy avanzado que fuera en las encuestas. Pero el escenario mexiquense fue de apatía. El PAN y el PRD



quisieron sorprender con las candidaturas pero les salieron anticlimáticas. La oposición perdió la oportunidad de una alianza que sí hubiera puesto en peligro al PRI, sobre todo cuando el gobernador Peña Nieto mostró su preocupación con el acuerdo firmado con el PAN, pero la próxima semana comenzarán a pasarle la factura a López Obrador por haber impedido la alianza.

El 2012 prácticamente ya comenzó. El próximo sábado 2 de julio se cumple el plazo para cualquier reforma que tenga que ver con las elecciones presidenciales. Las posibilidades de aprobar en la Cámara de Diputados la reforma política impulsada por la bancada priísta en el Senado son prácticamente imposibles. La bancada priísta en la cámara baja no quiere perder el control de las elecciones en cuando menos un asunto: las candidaturas independientes. Por lo demás, la reforma política del Senado no modifica el sistema político; si acaso, lo distensiona.

La reforma política en el Senado no tenía el propósito de reformar el sistema político priísta aún vigente sino de jalar la atención hacia su promotor, el senador priísta Manlio Fabio Beltrones. Y lo logró: aún con sus limitaciones y sus efectos marginales, esa reforma logró posicionar a Beltrones en el escenario político, sobre todo por un Peña Nieto ya de bajada en las encuestas. Era obvio. Peña Nieto fue víctima del *síndrome* López Obrador: mantenerse durante dos años como la figura dominante en las encuestas pero en un escenario sin conflictos políticos y sin posicionamiento de otros candidatos y bajar a la hora de las primeras competencias.

Con todo, el proceso formal de las elecciones presidenciales comenzará después de las votaciones en el Estado de México. Y las posiciones en las encuestas comenzarán a reacomodarse con pequeños detalles. Por ejemplo, aún no se tiene claro el efecto en el escenario 2012 de la reunión en el Castillo de Chapultepec de Calderón con Sicilia. Lentamente, el papel previsto de la seguridad y los muertos en la política ha comenzado a disminuir; si el gobierno calderonista logra desahogar en el corto plazo las denuncias de las víctimas, entonces el conflicto quedará ya enfocado hacia los *cárteles*. Además, el



gobierno tiene a su favor la posibilidad de aclarar el tema de los 40 mil muertos: si acaso, menos del 8% tiene que ver con la intervención gubernamental; los demás han sido liquidaciones entre mafias.

Si se revisan los medios, podrá descubrirse un detalle: cuando no existen conflictos de seguridad con muertos y balaceras, la información de desbalancea porque los periódicos se acostumbraron a hablar sólo de la inseguridad. Pero el hecho de que haya menos balaceras, más arrestos de *capos* y menos conflictos cotidianos indica que el ambiente social será menos tenso. Y sobre todo, desinflará la tesis de que el gobierno va perdiendo la guerra contra las mafias.

La atención política ha comenzado a centrarse en las instituciones electorales. El IFE sigue rebasado por los escándalos. De nueva cuenta se está enfrentando con los concesionarios de radio y televisión por sus intentos de censura y la organización de la *spotización* de los mensajes de campaña de los partidos. Asimismo, comienza a pesarle la falta de tres consejeros electorales. Y de hecho, los partidos van a aumentar la presión sobre la débil posición de la dirección del Instituto.

El IFE requiere una reforma a fondo pero ya no hay tiempo. El problema se ve desde ahora con conflicto preelectorales, pero en preparación de conflictos electorales y conflictos poselectorales. El modelo del IFE ya reventó. Y se encuentra en peores circunstancias porque los consejeros electorales fueron cuotas de partidos y no figuras sin compromisos.

En fin. La semana arranca medio floja. Inclusive no se prevén grandes sorpresas en el Estado de México. Eso sí han comenzado a aumentar las pugnas dentro de los partidos por la candidatura presidencial del 2012; y ningún partido se salva. En el PRD se prevé la ruptura, a menos que Marcelo Ebrard desde ahora ya se haya dado cuenta que no tiene futuro como candidato del PRD a la presidencia porque va a ser muy difícil sacar a López Obrador de su empecinamiento. En el PRI ha comenzado a subir rápidamente Beltrones y ya existe preocupación en el grupo de Peña Nieto. Y en el PAN todo indica que habrá sólo dos finalistas:



Ernesto Cordero y Alonso Lujambio, con esfuerzos desesperados de Santiago Creel por rebasar por fuera.

---0---